



Kansainvälinen konferenssi: Ihmisoikeudet ja demokratian kehitys Chilessä

Conferencia Internacional por los Derechos Humanos y la Democracia en Chile

International Conference for Human Rights and Democracy in Chile

Suomi-Chile-Seura ry., Chilen sotilasjuntan rikoksia tutkiva kansainvälinen komissio, Demokratia Chileen Kansanliike, Sociedad Finlandia-Chile, Comisión Internacional Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar en Chile, Movimiento por la Democracia en Chile, Finland-Chile Society, International Commission of Inquiry into the Crimes of the Military Junta in Chile, Movement for Democracy in Chile

Las organizaciones participantes en la Conferencia Internacional por los Derechos Humanos y la Democracia en Chile, efectuada entre el 15 y el 17 de Septiembre de 1989 en Helsinki, se dirige a todos los pueblos y organizaciones que solidarizan con la lucha del pueblo chileno para decir lo siguiente:

1.- Todo el mundo está enterado que Chile ha iniciado un proceso de transición hacia la democracia. Un proceso que está sembrado de dificultades y desafíos que debemos su perar

Durante 16 años la actividad de solidaridad de muchos pueblos, gobiernos y organizaciones nacionales e internacionales ha sido muy intensa y a la vez decisiva. Hoy, cuando nos reunimos para evaluar el significado real de los cambios políticos ocurridos en Chile, y cuando creemos tener la posibilidad de poner fin a tantos años de lucha contra la dictadura y que la meta está cerca, es cuando decimos que todavía no es el momento de dar por concluida una tarea que recién comienza: la construcción de la Democracia.

Dieciseis años de lucha contra Pinochet hoy nos ponen en el camino de la reconstrucción de un país transformado por la opresión y la explotación; pero además de ello, todavía tenemos que luchar por poner término definitivo a las pretensiones del dictador de perpetuarse en el poder.

2.- Los hechos ocurridos después de la derrota de Pinochet en el plebiscito del 5 de Octubre de 1988, dan cuenta que la democracia no es posible construirla únicamente con el triunfo electoral, y que es necesario que el pueblo chileno en su conjunto retome sus demandas más sentidas y se enarboleden de manera inseparable con la lucha política:

Han habido más de 2.000 arrestos desde esa fecha, efectuados por las fuerzas policiales, de seguridad y militares en Chile. El joven dirigente político de la Izquierda Unida, Jécar Neghme, ha sido asesinado el 4 de Septiembre recién pasado, sumándose

así a los 23 muertos por la represión dictatorial en los últimos cuatro meses. Estos crímenes se unen a la permanente línea de terror contra el pueblo y la oposición, y a las vergonzantes amenazas públicas hechas por Pinochet el día en que celebraba un año más de la odiosa hazaña del golpe de estado de 1973.

3.- La transición a la democracia no será una tarea fácil. No estará resuelta con el sólo hecho de vencer nuevamente en las urnas electorales. Pinochet y sus bandas paramilitares conservarán importantes cuotas de poder amparados por la Constitución Política de 1980, que así lo establece. La voluntad política de la Concertación opositora por avanzar hacia la efectiva democracia, estará limitada mientras no haga suyo el poder que tienen las demandas de los sectores populares. No podrá consumarse la democracia sin la participación amplia y soberana del pueblo chileno, soberanía que sólo será alcanzada cuando la unidad sea plena, cuando ningún partido o sector social sea excluido de participar en las decisiones trascendentales para el país; es por ello necesaria la transformación profunda de la Constitución de 1980, lo que sólo podrá lograrse con una más amplia y unitaria movilización social.

5.- Hoy más que nunca hacemos un llamado a seguir luchando con renovadas fuerzas para lograr que las demandas del pueblo chileno se hagan realidad. Hacemos un llamado, entonces, a los organismos de Derechos Humanos en Chile (Vicaría de la Solidaridad, Comisión Chilena de Derechos Humanos, Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo, Agrupaciones de Familiares de Víctimas de la Represión y otros) a continuar con su invaluable labor por lograr la Verdad y Justicia en el país, por hacer que los Derechos Humanos en Chile sean una realidad; llamamos asimismo a la solidaridad internacional a continuar apoyando el trabajo de estas organizaciones y sembrar el camino con más posibilidades de victoria para el pueblo chileno.

Debemos también impulsar iniciativas tendientes a lograr que todos los presos políticos sean puestos en libertad inmediatamente instalado el próximo gobierno, puesto que todos ellos han sido y son luchadores por la democracia y merecen por lo tanto el reconocimiento a su lucha.

La solidaridad internacional deberá orientarse para tratar que los gobiernos y personalidades democráticas también actúen para impedir que se aplique la Pena de Muerte, para que en el próximo período no quede ni un sólo preso político en las cárceles de Chile.

La destrucción de las familias y la ruptura de los lazos sociales producidas por el exilio y la prisión política, nos lleva a exigir que el estado chileno adopte el impulso de un plan nacional de reinserción social y laboral de los retornados y ex presos políticos; para ello es importante lograr que otros estados y organismos internacionales apoyen las iniciativas que el futuro gobierno democrático deberá implementar, sin perjuicio del apoyo que brindan a través de pequeños programas para resolver la situación de los chilenos que retornan.

Hacemos también un llamado a la solidaridad internacional, a los gobiernos democráticos y a las organizaciones humanitarias a que apoyen la lucha de las organizaciones de derechos humanos y de familiares en la búsqueda de la verdad y la justicia para todos los casos de detenidos-desaparecidos y ejecutados políticos.

Las Fuerzas Armadas se niegan a que se lleve a juicio a los agentes del régimen militar implicados en estos crímenes. La humanidad entera tiene la responsabilidad de impedirlo. No deben quedar sin ser juzgados los criminales que hicieron desaparecer a más de 2.000 chilenos, entre los cuales también había mujeres embarazadas. La dictadura y sus agentes deben responder por el paradero de esas personas y el de los niños que debieron nacer en cautiverio.

Debemos redoblar nuestra lucha por lograr que se anule la Ley de Amnistía de 1978, e impedir que los asesinos de millares de chilenos se mantengan en la impunidad.

Finalmente creemos que es muy importante velar por que las próximas elecciones sean un momento en el cual la solidaridad internacional pueda tomar contacto directo con las organizaciones sindicales, populares, estudiantiles, de mujeres, de derechos humanos, profesionales y con los partidos políticos en Chile y podamos entonces llevar a la práctica nuestro compromiso con la democracia y la soberanía del pueblo chileno. Llamamos entonces a formar grupos observadores del proceso electoral, para garantizar un proceso limpio y transparente, renovando su compromiso de apoyo a la lucha del pueblo chileno por las demandas de verdad, justicia y respeto a los derechos humanos en Chile.

Helsinki, 17 de Setpiembre 1989